



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Sosa Barajas, Sergio W.

Construyendo una interpretación macroeconómica de las economías periféricas

Análisis Económico, vol. XIX, núm. 41, segundo cuatrimestre, 2004, pp. 59-93

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304104>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Construyendo una interpretación macroeconómica de las economías periféricas*

(Recibido: enero/04 – aprobado: marzo/04)

Sergio W. Sosa Barajas**

Resumen

El funcionamiento agregado del capitalismo en las economías periféricas es distinto al de las economías centrales. Por tal razón, el presente trabajo construye un modelo macroeconómico para las primeras. El diseño teórico de este modelo se inicia con el establecimiento de supuestos *ad hoc*, continúa con la presentación de los mercados agregados pertinentes y finaliza con el análisis de la mecánica de funcionamiento. Del análisis realizado se desprende que este tipo de economías permanece inmerso en el desequilibrio, destacándose aquel caracterizado por el equilibrio en el mercado de bienes con desequilibrio en el mercado de cambios. El trabajo finaliza con la proposición de una política de empleo.

Palabras clave: macroeconomía, empleo, periferia, desequilibrio.

Clasificación JEL: E19, E62, F13.

* Para el Dr. José J. Christen con quien tengo una deuda de gratitud. Una primera versión de este trabajo se publicó en *Aportes* (Sosa, 2003); el presente artículo recupera los elementos fundamentales de aquella versión e introduce consideraciones adicionales que no fueron tomadas en cuenta en la misma. Una aproximación anterior, se puede localizar en Sosa (2001). El autor agradece los comentarios de los dictaminadores anónimos.

** Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, miembro del SNI (joseluss@yahoo.com).

Introducción

Existen tres series de modelos, muchos de ellos de carácter econométrico que versan sobre la macroeconomía de las economías periféricas (EP). Una primera serie es la que podríamos calificar de “gregaria”. Aglutina aquellos modelos que, sin ningún esfuerzo de adaptación, aplican a las EP las teorías originalmente diseñadas para las economías centrales (EC).¹ Este tipo de modelos se pueden localizar en las revistas especializadas publicadas en los países centrales y pululan en sus “repetidoras” periféricas. Así, por ejemplo, se publican estudios empíricos de cómo las EP se adecuan a la curva “clásica” de Phillips; o bien se realizan pruebas econométricas para probar la hipótesis de expectativas racionales en una EP, o, finalmente, se explica la evolución reciente de alguna de estas economías con base, digamos, en los postulados teóricos del monetarismo o de la corriente de los nuevos keynesianos. No resulta fácil encontrar estudios más ingenuos que estos.

Una segunda serie de modelos –a la que podríamos denominar “adecuacionista”– consiste en adaptaciones de las teorías elaboradas para las EC. Por lo general este tipo de modelos incorpora a las teorías originales algunas connotaciones de carácter “estructural”. Además de esto, con frecuencia se calculan algunos parámetros característicos, como lo son los altos coeficientes de importaciones o las bajas tasas de ahorro, entre otros. Con ello se pretende identificar las “desviaciones” fundamentales del capitalismo periférico con respecto al capitalismo de las EC y suelen publicarse en revistas especializadas menos extranjerizantes que las repetidoras locales. Si bien los trabajos más destacados de esta “escuela” realizan algunas contribuciones significativas a la teoría macroeconómica de las EP, no resultan suficientemente satisfactorios.

Finalmente, una tercera serie de modelos –a la que podríamos adjetivar de “innovadora”– aporta creaciones originales o diseños específicos. Si bien todo parece indicar que este tipo de modelos son los que verdaderamente recogen la forma de funcionamiento del capitalismo periférico, ellos son escasos en extremo. Muchos ni siquiera se publican, o bien ocupan posiciones marginales en términos de mercadotecnia (revistas de circulación limitada, libros que se editan por una sola vez, etcetera).

Este trabajo se inscribe dentro de esta tercera corriente. Su objetivo es diseñar un modelo macroeconómico que describa el modo de funcionamiento

¹ Para una definición y caracterización precisas de los conceptos EP y EC, remito al lector a los textos de la CEPAL. Se recomienda, en particular, a Rodríguez (1993).

agregado del capitalismo periférico. Concretamente, se trata de elaborar un modelo macroeconómico que refleje la realidad de las economías semi-industrializadas del tipo de México, Brasil o Argentina y que, sobre esta base, sea capaz de explicar su funcionamiento.

En este contexto, convendría intentar prontamente dar respuesta esta pregunta: ¿qué elementos se necesitaría tomar en cuenta para elaborar una macroeconomía para las EP?²

En primer lugar, creemos que sería necesario establecer supuestos estrechamente relacionados con el capitalismo que prevalece “de este lado del mundo”. No más supuestos abstractos e irreales que nos remiten a un capitalismo inexistente y paradisiaco. Me refiero a supuestos no sólo realistas, sino que estén en la base del funcionamiento del capitalismo periférico.

En segundo lugar, debemos admitir que en nuestras economías el equilibrio general es una entelequia. En efecto, en una economía en la cual el equipo de capital es insuficiente para absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo, y en la que por tanto el mercado laboral se encuentra en una situación de desequilibrio crónico, resulta por lo menos una ingenuidad pensar la economía en términos del equilibrio general.

En tercer lugar, pero sin lugar a dudas lo más importante, es que una verdadera teoría para las EP debe ser susceptible de reflejar los principales problemas del mundo periférico, y proponer un conjunto de políticas capaces de superar dicha problemática (Kalecki, 1983). Un contraejemplo, de nuevo, lo constituye la teoría del equilibrio general. Como es sabido, esta teoría profundiza en la manera como, en el conjunto de la economía, se da una coordinación económica que se concreta en el equilibrio de todos los mercados. Una teoría tal resulta sumamente sugerente para una economía competitiva, pero no es más que una ilusión en una economía periférica. Resulta irrelevante para nosotros. Una teoría *macro* para la periferia debería explicar las causas del estancamiento, los determinantes del desequilibrio externo, la tendencia al desempleo creciente, y proponer estrategias y políticas para la superación de esta problemática. Lo que aquí se requiere es un modelo *macro* específico del cual se derive una estrategia exitosa de desarrollo.

² Como es sabido, el ámbito de estudio de la macroeconomía se limita a la determinación de las variables agregadas en un momento dado del tiempo. En tal sentido, en este trabajo no se analizan cuestiones tan importantes como el progreso técnico, las variaciones en la capacidad instalada y, en consecuencia, los cambios en la estructura productiva. Su objetivo central lo constituye el nivel de ocupación, así como las políticas susceptibles de elevarlo, si bien para su análisis se hace necesario el estudio de otras variables agregadas.

1. Supuestos

Ha sido posible establecer supuestos relativamente universales en las EC, para la construcción de modelos teóricos, debido al carácter pionero que han desempeñado en el desarrollo del capitalismo. En algunos casos, el grado de universalidad ha pretendido tener tales alcances, que algunos supuestos parecen encontrar su origen en principios filosóficos de validez atemporal, más que en la cotidianeidad de las actividades económicas.

Los supuestos que aquí dejaremos asentados para el análisis de las EP, poseen un carácter más modesto. Su mérito no es ni pretende ser su universalidad ni su índole filosófica, sino *su naturaleza histórica*. En efecto, en este trabajo los supuestos representan los cimientos de la construcción teórica. Por tal motivo, ellos hurgan en la génesis, la formación y el desarrollo histórico del capitalismo periférico.

Entre los aspectos que es necesario retomar del pasado destaca el origen primario-exportador de nuestras economías. En realidad, el capitalismo periférico emergió a partir de una inserción al mercado mundial basada en la exportación de productos primarios, los cuales, al tipo de cambio vigente en la época, disfrutaban de amplias ventajas comparativas a escala internacional. Únicamente sobre esta base fue posible iniciar el desarrollo de un sector industrial caracterizado por su atraso tecnológico en relación con las EC, y por un significativo rezago en términos de competitividad internacional con respecto al sector primario exportador.

En tales condiciones, el desarrollo industrial hizo necesaria la aplicación de políticas proteccionistas que, si bien jugaron un papel fundamental en el desarrollo del capitalismo periférico, dieron una conformación estructural al aparato productivo, el cual terminó por asumir el modo de funcionamiento específico de este tipo de economías. Entre sus características fundamentales, destacan las siguientes:

En primer lugar, bajo las políticas de protección mencionadas, la dinámica del crecimiento asumió un carácter perverso, pues si bien la industria se erigió en el sector de mayor dinamismo, el consumo de divisas requerido por el crecimiento de este sector sobrepasó la aportación de las mismas por parte del sector primario, cuyo dinamismo ocupó un lugar secundario. De esta manera, *la tendencia* al desequilibrio externo –que mantendremos a lo largo de todo este trabajo como un supuesto crucial– llegó a ser una de las características centrales del funcionamiento macroeconómico.

Dicho de otra manera, las EP son economías rezagadas, con aparatos productivos insuficientemente desarrollados. En tales condiciones, la generación de valor hace necesaria la importación de insumos intermedios y bienes de capital. Así, su crecimiento se caracteriza por la dependencia con respecto al exterior. En adición a

esto, su capacidad exportadora es limitada, pues su mismo grado de desarrollo las caracteriza por un nivel de productividad reducido, en relación con las economías maduras. Por tales motivos, el problema central de la generación de valor y de la creación de empleos se ubica en el sector externo, el cual pone un límite al producto y determina las fases de auge y expansión de las EP (Diamand, 1973).

En segundo lugar, al interior del sector industrial se fueron creando nuevas industrias con diferente grado de desarrollo relativo. De esta manera, industrias transnacionalizadas, poseedoras de una modernidad y eficiencia envidiables, hoy día coexisten con actividades rezagadas y aún artesanales. Este supuesto hace referencia a lo que en su momento la CEPAL denominó la “heterogeneidad estructural” (Rodríguez, 1993). En virtud de ello, en las EP se estructuró toda una pirámide de industrias con diversos niveles de productividad.

Finalmente, la trayectoria de crecimiento intermitente, descrita para estas economías en forma permanente, impidió el mantenimiento de un ritmo de acumulación que ampliase el equipo de capital de una manera satisfactoria en relación con el crecimiento de la población. Tal hecho ha dado lugar al siguiente supuesto, el cual también mantendremos a lo largo de este trabajo: el carácter crónico, y en el corto plazo inevitable, del desempleo en las EP (Kalecki, 1983b).

Más allá del contexto histórico, pero como consecuencia de éste, la macroeconomía de las EP se yergue sobre bases teóricas *sui generis*, relacionadas con la demanda no solvente y con los microfundamentos (las curvas de indiferencia paralelas y la teoría de la firma en condiciones de imperfección extrema).

El primero de estos conceptos tiene que ver con la significativa magnitud del desempleo. En efecto, su volumen es tal que, en muchos casos, resulta más relevante que la ocupación misma. En tales condiciones, el dominio de la *demanda-no-efectiva* reviste incluso una mayor importancia que su inverso keynesiano.

Un segundo concepto, como se indicó arriba, se refiere a la existencia de mapas de curvas de indiferencia paralelos, a los que denominaremos *contratipos*. Uno de estos conceptos se refiere al mercado de bienes de segunda, el cual incluye productos reciclados (reconstruidos), fabricados ilegalmente (*piratas*), robados, etc. A través de estos contratipos, los consumidores de bajos ingresos alcanzan niveles superiores de utilidad. En la canasta de consumo obrera se localizan varios de estos bienes.

Un segundo contratipo se refiere a los bienes de importación, los cuales suelen competir ventajosamente con sus similares de fabricación local. Pese a que los bienes que componen este mapa, poseen por lo general un costo mayor, proporcionan la misma utilidad.

Por último, las empresas de las EP se desarrollan en entornos *superimperfectos*. Los mercados no sólo tienen características semimonopólicas, sino en muchos casos precapitalistas. Así, por ejemplo, algunas comunidades campesinas suelen responder aún con elevaciones de oferta ante la baja de precios.

Algunas de las empresas que ocupan posiciones clave en las EP han atravesado por fases en las cuales se han tenido que pasar al sector informal, para luego, en tiempos mejores, regresar al sector formal. Otras comparten características de ambos sectores. Así, ante un alza de salarios, en múltiples ocasiones las empresas no responden con una elevación de precios, como pudiera esperarse, sino con una mayor contratación de trabajadores informales a costa del sacrificio del empleo bien remunerado.

Como consecuencia de lo anterior, las pautas de comportamiento de las empresas se ven alteradas, dichas empresas difieren bastante de aquellas en las que la microeconomía de las EC suele encuadrarlas. En efecto, al igual que la *macro*, la microeconomía de la EP aún está por escribirse.

2. El modelo

En los modelos keynesianos la economía enfrenta una rigidez, por el lado de la oferta, únicamente a partir del momento en que se encuentra operando a plena capacidad. Sólo a partir de ahí la expansión de la demanda puede tener efectos nulos sobre el empleo y perjudiciales sobre la estabilidad de precios.

Las EP también enfrentan rigideces por el lado de la oferta, las cuales son responsables de los principales desequilibrios que encaran. No obstante, además de aquella relativa al uso pleno de la capacidad instalada, tales rigideces tienen que ver con la inelasticidad estructural de la oferta agraria y con la insuficiencia de su desarrollo industrial. En particular, esta última explica la incapacidad del sector manufacturero para producir el amplio abanico de bienes que requiere la economía. Sin embargo, todas las limitaciones por el lado de la oferta se desplazan, vía importaciones, a la órbita del comercio exterior. En estas condiciones, es el sector externo el que en última instancia determina tanto los niveles de actividad económica como la dinámica del sistema en su conjunto.³ En estas economías una ex-

³ En los momentos de máxima actividad económica, el uso de la plena capacidad no se alcanza de una manera simultánea en todas las industrias. Por tal motivo, el nivel de actividad económica podría continuar aumentando de una manera equilibrada, siempre y cuando la capacidad para importar fuese suficientemente flexible, lo cual, por lo demás, resulta francamente utópico en las EP. En efecto, por lo general en éstas el auge toca techo mucho antes de que se sature la capacidad instalada. Y ello, sobre todo por la insuficiencia de la capacidad para importar los insumos intermedios que requiere la expansión.

pensión es impensable sin la participación del sector externo. Por ello, iniciaremos con un análisis de este sector, si bien en términos extremadamente simplificados.

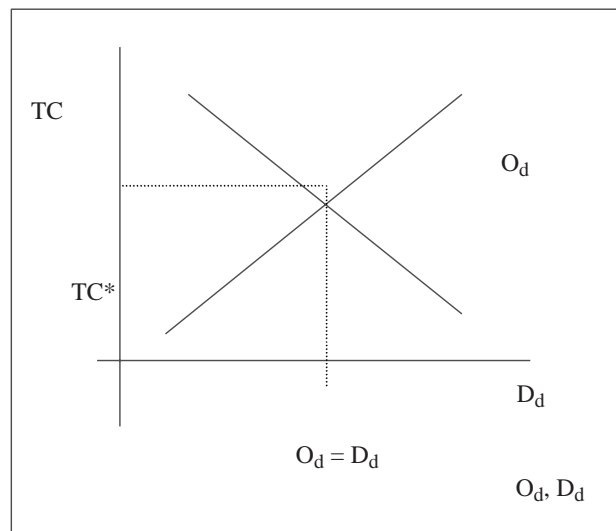
a) El mercado de divisas

Estableceremos el supuesto simplificador de que los únicos flujos de divisas relacionados con la economía en cuestión, son aquellos asociados a las compras y ventas de bienes al exterior. Es decir, haremos caso omiso de los flujos de divisas registrados en las balanzas de servicios y de capitales. Bajo tal supuesto, la Gráfica 1 muestra la forma de las funciones de oferta y demanda de divisas, O_d y D_d , respectivamente. Éstas, en arreglo a la simplicidad, se hacen depender exclusivamente del tipo de cambio TC (pesos por dólar). Es decir:

$$D_d = D_d(TC); \quad (D_d' < 0)$$

$$O_d = O_d(TC); \quad (O_d' > 0)$$

Gráfica 1
El mercado de divisas

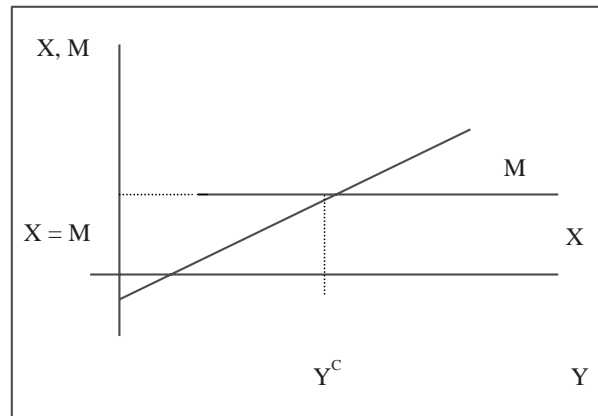


Lo anterior no significa que las compras y ventas al exterior no dependan de otras variables, las cuales, por lo demás, pueden tener una importancia aún mayor que el tipo de cambio. Para efectos de no perder de vista otra variable crucial, en la Gráfica 2 se ilustra el mercado de cambios desde otra perspectiva. En virtud de que se ha hecho abstracción de todos los flujos de divisas, distintos de aquellos provocados por el comercio exterior, la gráfica, haciendo caso omiso del tipo de cambio, plantea este mercado en términos de demanda de divisas (importaciones M) y oferta de divisas (exportaciones X), en su relación con el producto global Y^o .

Esta grafica recupera aquella vieja visión según la cual las importaciones M (pero no las exportaciones X), son una función creciente del producto Y^o . En tal virtud, ambas rectas se cruzan ineluctablemente, determinando un nivel de producción compatible con el equilibrio externo Y^c .

b) El mercado de bienes

Gráfica 2
El mercado de cambios



La demanda global Y^d está formada por los componentes keynesianos tradicionales. Es decir:

$$Y^d = C + I + G + X - M$$

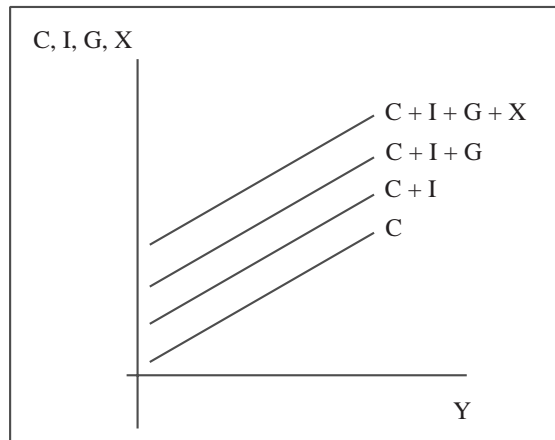
Donde: las siglas tienen el significado acostumbrado.

La Gráfica 3 ilustra la forma de las funciones correspondientes a cada uno de los componentes de la demanda agregada (Patinkin, 1965).

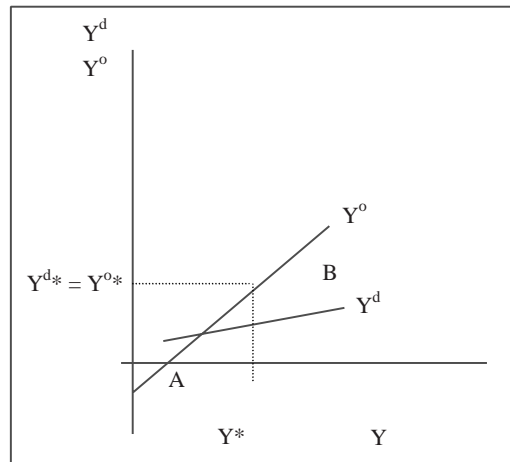
De acuerdo con Keynes (1936), la oferta de bienes está determinada por las expectativas de corto y largo plazos de los empresarios. Las primeras se asocian a un proceso de maximización de ganancias. Este proceso se ilustra en la Gráfica 4. En ella se advierte un punto de equilibrio y dos áreas (*A* y *B*) en ambos lados de éste. La maximización se da en la intersección de las rectas de demanda Y^d y oferta Y^o .

En el área *A* las previsiones que los empresarios tienen respecto de la demanda Y^d se ubican por abajo de ésta, por lo que la producción Y^o es inferior a las ventas. En tal caso, la maximización de las ganancias obliga a los empresarios a elevar la producción. Por su parte, en el área *B* las previsiones sobrestiman la demanda Y^d , por lo que la producción Y^o no se venderá en su totalidad. En este caso, la maximización de las ganancias conduce a los empresarios a reducir el nivel de producción. Así, en cualquiera de los dos casos los empresarios harán variar la producción, a efecto de alcanzar el punto de intersección en donde se optimizan las ganancias.

Gráfica 3
Los componentes de la demanda agregada



Gráfica 4
El proceso de maximización de las ganancias



Por lo que se refiere a las expectativas de largo plazo, para Keynes (1936) la inversión I determina el nivel de demanda global y, por esta vía, el producto y el empleo. A su vez, la inversión es determinada fundamentalmente por las expectativas en torno a la tasa de ganancias (la “eficiencia marginal del capital”).

En las EP, no sólo las expectativas de corto y largo plazos desempeñan un papel crucial en la determinación del producto global, también la disponibilidad de las divisas, necesarias para la producción, y para importar los bienes de capital que requiere la inversión, juega un papel insoslayable. En tal situación, podría afirmarse que ambas, las expectativas y la capacidad para importar, son los determinantes del producto global.

No obstante, en las EP la inversión juega un papel más bien modesto, si no es que negativo, en el corto plazo. Dados los elevados coeficientes de importación que caracterizan al sector productor de bienes de capital, la demanda de inversión se filtra hacia el exterior, en donde tiene un impacto productivo significativo, pero al interior del país su influencia se limita a desequilibrar la balanza de pagos. Por supuesto que mientras más elevado sea el grado de desarrollo de un país, *el efecto-ingreso* de la inversión se eleva, en tanto que *el efecto-divisas* se reduce. No obstante, generalmente en las EP la inversión no constituye todavía el motor del crecimiento en el corto plazo.

El verdadero motor del crecimiento equilibrado se ubica en el comercio exterior (X y M), pues al igual que la inversión I , el consumo C y el gasto público G encuentran como techo el déficit externo.

c) El mercado de trabajo

El mercado de trabajo está segmentado. En el mercado formal la demanda de trabajo se encuentra determinada por el volumen de producción y por la tecnología a ella asociada. La oferta de empleo, por su parte, es prácticamente ilimitada a un salario creciente. Como se puede apreciar en la parte superior de la Gráfica 5, el nivel de producto Y^{o*} , dada una cierta productividad del trabajo p , determina la demanda de empleo D_L^* en el mercado formal. Por su parte, en la ilustración inferior izquierda se advierte la manera en que esta demanda de empleo D_L^* se cruza con la recta de oferta O_L de empleo, la cual es una función creciente respecto de los salarios reales w_r .

El cruce de la demanda de empleo D_L^* con la oferta de ocupación O_L se ubica al nivel en que los salarios reales w_r son iguales a cero. En tales condiciones, dada la excesiva magnitud de la oferta de mano de obra (“ilimitada”) en relación con la demanda, se hace necesaria, bajo pena de tener un salario nulo o negativo, la existencia del *mercado de trabajo informal*, el cual se ilustra en la figura inferior derecha de la Gráfica 5. Éste representa una posibilidad para no perecer de hambre por parte de la fuerza de trabajo que no encuentra cabida en el mercado formal. En el mercado informal el salario real vigente es *el salario clásico de subsistencia* w_r^s (Lewis, 1954). La función de este mercado consiste precisamente en establecer este piso mínimo para los salarios reales. Así, pese a que al nivel en el cual la demanda de empleo D_L^* se iguala a la oferta de empleo O_L corresponde a un salario real “virtual” nulo, el salario real efectivamente pagado es aquel de subsistencia w_r^s .

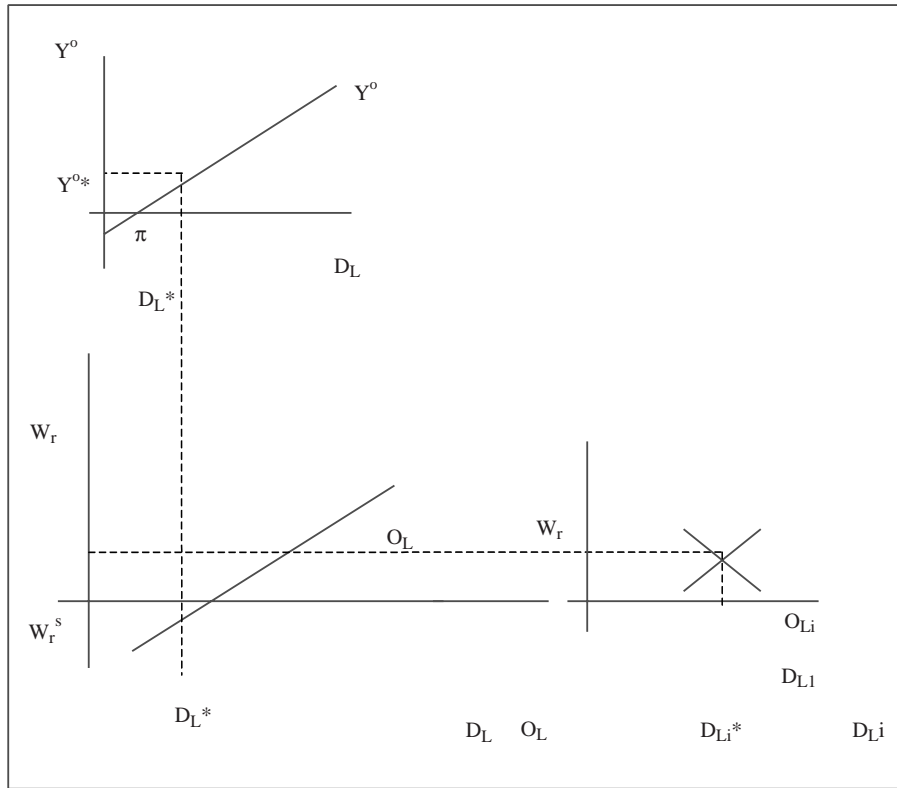
d) El mercado de dinero

Como se aprecia en la Gráfica 6, en el mercado de dinero la intersección de la masa monetaria MM con la demanda de dinero M_d determina la tasa de interés i .

3. El sector informal y las importaciones

La intuición sugiere que, en principio, la oferta de trabajo en el mercado informal (*oferta de subempleo*), es una función de los salarios reales pagados en ese mismo sector y del componente no solvente de la demanda social de bienes. Es decir,

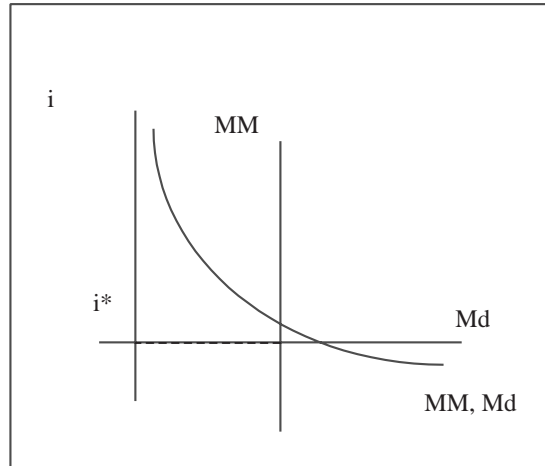
Gráfica 5
El mercado de trabajo



depende parcialmente de *la demanda no-efectiva*. En tales condiciones, *ceteris paribus*, mientras mayor sea la demanda efectiva, menor será la oferta de empleo en el sector informal, y viceversa. Éste es un salvavidas para los desempleados. No obstante, aún aquellos que poseen empleo en el sector formal, pero cuyo nivel de ingreso es muy reducido, suelen ofertar su fuerza de trabajo residual en el informal. Por tales motivos, la oferta de trabajo en el sector informal u oferta de subempleo:

$$O_L^I = O_L^I(w_r^I, Y^{d-1}, I_w); \quad (O_L^I{}'_1 > 0; O_L^I{}'_2 > 0; O_L^I{}'_3 > 0)$$

Gráfica 6
El mercado de dinero



Donde:

w_r^I son los salarios reales en el sector informal;

Y^{d-1} es la inversa de la demanda efectiva; y

I_w el volumen de los infra-salarios en el sector formal, los cuales depende de las características de la distribución factorial del ingreso.

Por su parte, la demanda de trabajo en el sector informal o *demanda de subempleo* es una función tanto de los salarios reales en el mismo sector, como de la demanda de bienes de segunda. En las EP el mapa de curvas de indiferencia accesible a la población tiene un duplicado apócrifo de segundas o contratipo, como lo indicamos más arriba. Los agentes que no están en condiciones de arribar a las curvas de indiferencia originales, siempre pueden acceder a curvas de segundas. Si bien ambos tipos de curvas son idénticas respecto del nivel de utilidad que proporcionan, es posible acceder a ellas con un ingreso menor. En tales condiciones, como se ha dicho, la demanda de trabajo en el sector informal D_L^I es una función de los salarios reales en ese mismo sector w_r^I , así como de la demanda de segundas D_S ,

$$D_L^I = D_L^I(w_r^I, D_S); \quad (D_L^I_1 < 0; D_L^I_2 > 0),$$

la que a su vez es una función parcial del peso de los infrasalarios dentro del sector formal I_w .

Con fines de simplificación, es posible sugerir que la curva de demanda de trabajo en el sector informal es una función decreciente de los salarios reales en ese sector, y la curva de oferta una función creciente de éstos, en tanto que las demás variables pueden incidir sobre ellas vía desplazamientos de dichas funciones. En este sentido, podemos estar de acuerdo en que la ilustración inferior derecha que aparece en la Gráfica 5 refleja adecuadamente el mercado de trabajo del sector informal.

Ahora bien, ¿de qué dependen la oferta y la demanda de bienes de segunda? La oferta de estos bienes es determinada por la oferta de fuerza de trabajo en el sector informal y por la demanda del mismo tipo de bienes. Es decir, en principio la oferta está determinada por la magnitud del desempleo. No obstante, tiene cierta autonomía respecto de esta variable, pues también depende de la demanda de segundas. En los periodos en que la distribución factorial del ingreso se polariza, las preferencias de los consumidores se desplazan de las curvas de indiferencia originales hacia sus contratipos. De esta suerte, el incremento de la pobreza robustece el mercado de segundas, aun permaneciendo inalterable el volumen de desempleo. En tales condiciones, es posible concluir que, si bien la oferta de segundas es una función de la magnitud del subempleo (la que a su vez es una función de la *demanda no-efectiva* Y^{d-1}), y de la demanda de segundas D_s , esta última depende parcialmente del volumen de los infrasalarios I_w en el sector formal. Es decir:

$$O_B^I = O_B^I(Y^{d-1}, I_w); \quad (O_B^{I_1} > 0; O_B^{I_2} > 0)$$

La demanda de segundas, por su parte, en la medida en que se alimenta de los bajos niveles de ingreso de las familias, es una función directa del subempleo, pero también depende de la distribución factorial del ingreso, o de lo que aquí hemos denominado los infrasalarios. Es decir:

$$D_B^I = D_B^I(Y^{d-1}, I_w); \quad (D_B^{I_1} > 0; D_B^{I_2} > 0)$$

Como puede advertirse, en general los mercados del sector informal están determinados por los niveles de pobreza. En ese sentido, tal vez fuese más apropiado englobar, bajo el mismo rubro de *pobreza*, tanto al subempleo como a los bajos niveles de ingreso *per cápita* asociados a una inequitativa distribución factorial del ingreso. En este caso, el rubro de pobreza podría incluir tanto a los

desempleados como a los infra-asalariados, a los pequeños empresarios y campesinos venidos a menos. No obstante, creemos que resulta importante diferenciar la pobreza que es producto del desempleo, de aquella que tiene sus raíces en la mala distribución factorial del ingreso.⁴

Un segundo contratipo de curvas de indiferencia es el formado por los bienes de importación. La misma diferencia que existe entre el mercado de primera y el de segunda, existe entre el mercado de importaciones y el de primera, respectivamente. Con una cantidad de dinero mayor y la misma utilidad, es posible arribar al contratipo de importaciones

Por alguna razón, relacionada con el rezago, en el cual los países de América Latina iniciaron el proceso de industrialización, muchos consumidores prefieren los bienes importados por sobre sus similares de origen nacional. Esto ha configurado una alta propensión psicológica a importar que, junto con la dependencia de nuestro aparato productivo respecto del exterior, determina un carácter explosivo de las compras al exterior.

El mercado de importaciones, además de sus determinantes psicológicos, depende del nivel de ingreso *per cápita*. Es bien sabido que en las etapas de bonanza por las que han atravesado los diferentes países de América Latina, el crecimiento de la compras al exterior se ha disparado más que proporcionalmente respecto del incremento del ingreso nacional, erigiendo a la balanza de pagos en el techo de la expansión.⁵

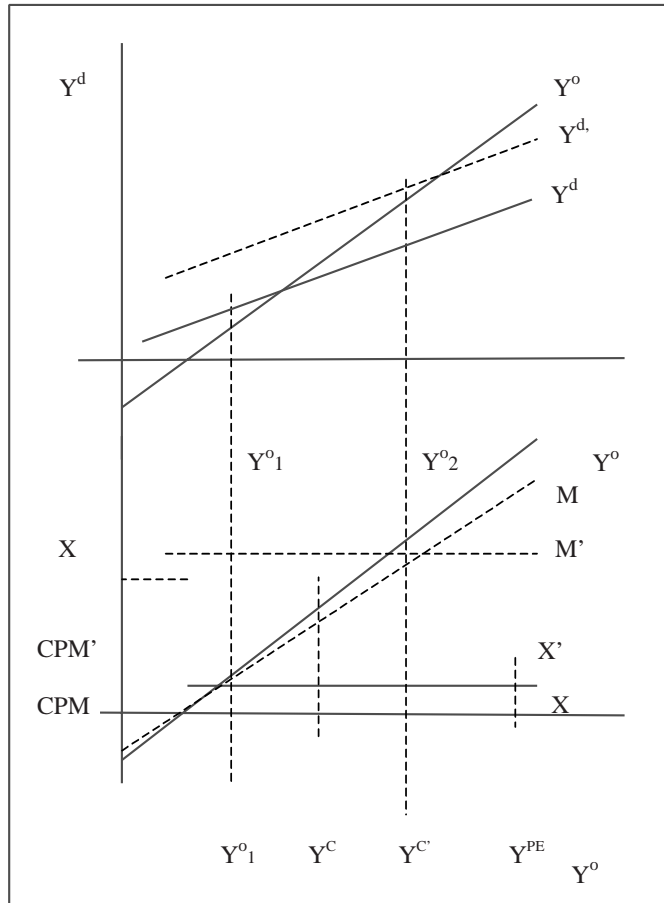
4. Mecánica de funcionamiento

Como se indicó anteriormente, en la EP el mercado de divisas desempeña un rol dominante y la demanda un papel de menor relevancia, si no es que francamente subordinado. Así, la parte superior de la Gráfica 7 recoge las muy conocidas funciones de demanda y oferta globales, y la parte inferior el sector externo. En esta última, el cruce de las rectas de importaciones M y de exportaciones X marca, en el eje de las ordenadas, la capacidad para importar CPM y, en el eje de las abscisas, el nivel del producto compatible con el equilibrio comercial Y^c .

⁴ Para un profundización en los problemas asociados al empleo y la distribución del ingreso, véase López (1983).

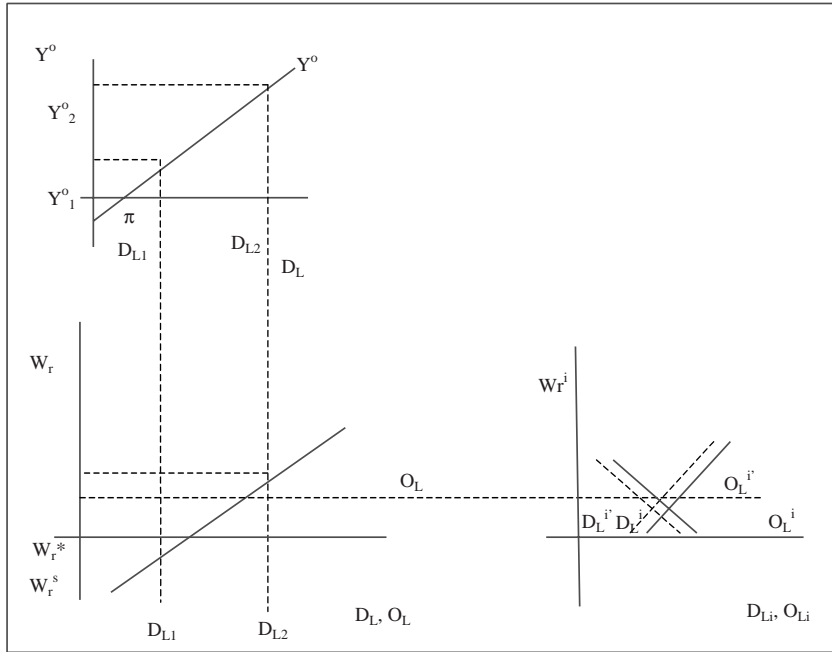
⁵ El aumento de la propensión a importar en la etapas de auge se explica por la asociación positiva que suele existir entre el auge económico y la abundancia de divisas. Siguiendo a Diamand (1973), en las EP “[...] existen siempre necesidades postergadas por la escasez de divisas cuya satisfacción resulta muy difícil de evitar cuando se cuenta con posibilidades reales de hacerlo”.

Gráfica 7
La determinación del producto



En principio, la demanda efectiva determina el nivel del producto dentro de un estrecho y bajo rango de variación. Como se puede observar en la parte superior de la Gráfica 7, la recta de la demanda global Y^d determina el producto Y^o_1 en el punto en el cual se cruzan ambas funciones. A su vez, en la parte inferior de la gráfica se advierte que el producto Y^o_1 determinado por la demanda, se localiza a la izquierda del producto compatible con el equilibrio externo Y^c . En tales condicio-

Gráfica 8
El mercado de trabajo



nes, la demanda puede impulsar el producto Y^o hasta el nivel del producto compatible Y^c , pero no por arriba de éste. Como se puede apreciar, el producto compatible se halla muy por abajo del producto de pleno empleo Y^{PE} . Por tal motivo, la demanda juega un papel más bien trivial en la elevación del empleo.

Las variables que realmente pueden llevar el empleo hacia niveles relativamente satisfactorios, acercando el producto compatible al de pleno empleo, son aquellas asociadas al sector externo. En realidad, por lo general los gobiernos de las EP intentan mantener en forma permanente la demanda al nivel del producto compatible, razón por la cual sus variaciones al alza o a la baja están determinadas por el sector externo. Así, por ejemplo, en caso de que la política de comercio exterior fuese capaz de desplazar la recta de exportaciones hacia arriba, y hacer girar la función de importaciones a la izquierda, llevando éstas de X a X' y de M a M' , entonces la demanda podría desplazarse de Y^d a $Y^{d'}$, elevando el producto hasta Y^o_2 . A este nivel de producto corresponderá, ahora, un producto compatible mayor $Y^{c'}$.

Una vez determinado el producto global, la magnitud del empleo asociado a aquél, se establece de la manera que se explicó en el numeral 2. Para efectos de una mayor precisión, el proceso se ilustra con mayor detalle en la Gráfica 8.

En un primer momento, la demanda lleva el producto hasta su nivel compatible con el equilibrio externo Y^c . De tal manera, en un segundo momento este nivel de producción, que en la gráfica aparece como Y^o_1 , determina una demanda de trabajo D_{L1} . Después de esto, la función de oferta de empleo O_L determina un “virtual” salario nulo que, dado la incidencia del sector informal, se concreta en el salario real de subsistencia w_r^s .

En las etapas en donde la economía vive un auge relativo, la mano de obra se desplaza del mercado informal al formal en busca de una mejoría en sus ingresos. De acuerdo con esto, si el producto global se eleva a Y^o_2 en la ilustración superior de la Gráfica 8, la demanda de trabajo se incrementa a D_{L2} . En tales condiciones, dada la función de oferta de empleo O_L en la ilustración inferior izquierda de la gráfica, los salarios reales del sector formal aumentarían a w_r^* . Por su parte, en épocas de recesión la mano de obra se refugia en el mercado informal, lo que tiene efectos opuestos a los que se acaban de describir, ubicándose el salario en su nivel de subsistencia w_r^s .

Pese a las fluctuaciones de la actividad económica, en el mercado informal de trabajo los salarios permanecen siempre al nivel de subsistencia, el cual representa el mínimo a pagar en el mercado formal de trabajo. Así, en la ilustración inferior derecha de la Gráfica 8, se aprecia la manera en que el salario real se mantiene al nivel de subsistencia en el mercado informal de trabajo, tanto en las épocas de auge como en las de depresión. Esto es así porque cuando la fuerza de trabajo emigra al sector formal, disminuye la oferta de trabajo en el mercado informal (la función de oferta de trabajo en el sector informal O_{Li} se desplaza hacia la izquierda hasta O_{Li}'), pero al mismo tiempo se reduce la demanda (la recta DLi se desplaza hacia la izquierda hasta DLi'), pues también los empleadores en este sector pasan a formar parte de la fuerza de trabajo en el formal. Así, las variaciones en la oferta y en la demanda se compensan, y el salario de subsistencia se mantiene estacionario. Resultado igual se obtiene en las épocas de depresión.⁶

⁶ En realidad, muchos de los trabajadores que emigran al mercado informal en épocas de depresión (y que se desplazan de éste al mercado formal en auge) son comerciantes individuales, autoempleados, o sea empleados y empleadores a la vez, por lo que simultáneamente crean (cancelan) la demanda y la oferta de su propio trabajo. Esto, con independencia de que, incluso los empleadores del sector formal que tienen a su cargo varios trabajadores, emigran al mercado formal de ocupación en épocas de auge, y a la inversa.

En realidad, las EP siempre están en movimiento. Incluso cuando la economía permanece estancada. En situaciones de este tipo, pese a que el producto global permanece inalterado, se verifica una redistribución del mismo, pues en tanto que la producción del sector formal se reduce relativamente, la del sector informal se incrementa. El desempleo provocado por la expansión de las variables demográficas infla el mercado informal de fuerza de trabajo. La pauperización de la demanda solvente se traduce en el desplazamiento de las curvas de indiferencia de primera, por aquellas de segunda, lo que abulta el producto realizado en el sector informal a costa de producto formal. Y lo opuesto ocurre en las épocas de expansión.

El mercado de importaciones tiene una dinámica distinta del mercado informal. *Ceteris paribus*, aquél se fortalece en los periodos de bonanza y se contrae en las épocas de depresión. En los periodos de auge se fortalece la propensión a importar, lo que provoca un desplazamiento hacia el contratipo de importaciones. Como consecuencia de ello, en los periodos de bonanza se robustece la tendencia al desequilibrio externo.

Así, en las EP la demanda interna se distribuye en tres sectores: el formal, el informal y el exterior. En las épocas de auge, se privilegia la demanda de importaciones, lo que más temprano o más tarde pone un techo a la expansión vía restricción de balanza de pagos. Como consecuencia del exceso de importaciones, la expansión es seguida por la recesión. En ésta, el contratipo prevaleciente es el de segundas. Si bien la economía puede permanecer por largos periodos en esta situación, cuando la depresión concluye y comienza la recuperación, la demanda emigra hacia el contratipo de primera.

Bajo una perspectiva de macroeconomía abierta, la dinámica de las EP puede comprenderse mejor utilizando combinadamente el esquema de Dornbusch (1989) con el viejo binomio *metrópoli-satélite* propuesto por Frank (1967). En realidad, la dinámica de estas economías *satélites* depende fundamentalmente de la *metrópoli*. En los periodos de expansión de ésta, las exportaciones periféricas se elevan, lo que permite el aumento de la demanda y del empleo, así como de las importaciones. Lo opuesto ocurre en épocas de depresión. De esta manera, los niveles de empleo, así como los de importaciones y exportaciones de las EP, son determinados desde el exterior.

5. El desequilibrio y la estabilidad

Las EP se hallan inmersas en un estado de permanente desequilibrio. Este desequilibrio, sin embargo, es de una índole diferente al estudiado por Clower (1965) y

Leinjonhufvud (1966).⁷ En realidad, tal desequilibrio no tiene su origen en un eventual *intercambio a precios falsos*, como lo postula la teoría asociada a dichos autores.

a) El desequilibrio estructural

El desequilibrio de las EP se explica exclusivamente por una restricción de cantidades. Se trata de un desequilibrio asociado a *las desproporcionalidades estructurales*. A manera de ejemplo, conviene tener presente que, independientemente del nivel de producción, el mercado de trabajo siempre, invariablemente, se encuentra en una situación de desequilibrio (no se vacía nunca, pese a la existencia del mercado informal). De tal hecho se desprende que, sea cual fuere la tasa de salarios, la economía no llega jamás al equilibrio general. Como puede apreciarse, el desequilibrio se explica *por la desproporción* de la oferta de trabajo, en comparación con una producción comparativamente exigua que determina la demanda de mano de obra.

Lo anterior significa que, si bien *matemáticamente existe* un vector de precios que de manera abstracta hace posible el equilibrio general de las EP, tal vector *es inasequible* en términos prácticos. En este tipo de economías las incompatibilidades entre la oferta y la demanda plantean permanentemente la insoslayable necesidad del *raционamiento* a los agentes económicos como forma de vida habitual.

Como se afirma anteriormente, dada la escasa formación de capital en estas economías, el mercado de trabajo se encuentra permanentemente en un “equilibrio a bajo nivel” (Hirschman, 1985). El empleo está racionado debido a una demanda de empleo insuficiente.

Por su parte, en el mercado de productos la escasa diversificación del aparato productivo impone el racionamiento en cuanto a los bienes de origen nacional.

Asimismo, en virtud de las debilidades asociadas a la capacidad para importar, el mercado de divisas, se halla a su vez, en permanente situación de racionamiento, impidiendo que las compras al exterior de los bienes de capital e insumos intermedios, que requiere el crecimiento, sean suficientes para sostener una tasa razonable de expansión del producto y del empleo.

Finalmente, también el crédito muestra una permanente situación de racionamiento. No sólo las tasas de interés resultan demasiado elevadas, sino además, prácticamente la totalidad de las instituciones financieras, sólo otorgan crédito

⁷ Véase también Benassy (1986).

a las grandes corporaciones, lo que deja fuera de su universo de clientes a una infinidad de pequeñas y micro empresas.

En tales condiciones, los agentes económicos, cualquiera que sea el conjunto de precios vigente, enfrentan en forma permanente una restricción cuantitativa: ya sea en el mercado de trabajo, ya en el de bienes, y en ocasiones en el de divisas o finalmente en el de dinero (Malinvaud, 1977).

b) El desequilibrio dinámico

En adición a lo anterior, en las EP el desequilibrio tiene un carácter *móvil*. La economía puede mantenerse *en condiciones de estabilidad*, o sea sin variaciones en los precios que induzcan movimientos de ajuste en las cantidades, a pesar del desequilibrio en el mercado de trabajo. En realidad, el mercado informal de fuerza de trabajo funciona como un amortiguador que evita la disminución de la tasa de salarios, pese a la oferta *lewisiana* de mano de obra. Pero si bien el desequilibrio en el mercado de trabajo está siempre presente, en los periodos en que la política económica se esfuerza por disminuir la tasa de desempleo, emerge, ya sea el desequilibrio del sector externo, o bien el desequilibrio en el mercado interno (inflación). Asimismo, en el caso de estos últimos dos mercados, no bien se corrige el desequilibrio externo, se agudiza la inflación; y a la inversa, al atenuarse ésta, se agrava el déficit comercial.

Es por lo anterior que los neoclásicos, con el propósito de asegurar la estabilidad macroeconómica, no encuentren un recurso mejor que someter a la economía a largos periodos de estancamiento. Carentes de toda capacidad de imaginación teórica que los aleje del *laissez-faire* de los libros de texto convencionales, estos economistas consideran que así como el estancamiento es estabilidad, *el crecimiento necesariamente es desequilibrio*.

c) Un caso típico de desequilibrio

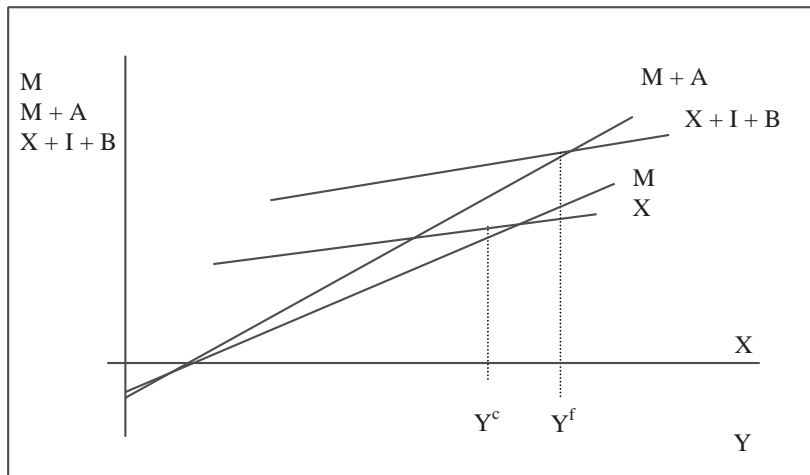
Con el propósito de establecer un marco conceptual a través del cual pueda analizarse una situación típica del desequilibrio que suele presentarse en las EP, a continuación se inserta la Gráfica 9, ella reformula los fundamentos sobre los cuales se construyó la Gráfica 2. Aquella gráfica muestra el nivel de *equilibrio factual* del producto agregado, Y^f , en el punto donde la recta de importaciones-ahorro ($M + A$), se interseca con la de exportaciones-inversión-déficit gubernamental ($X + I + B$).

La pendiente de la recta ($M + A$) está dada por la suma de los coeficientes de importación y ahorro a producto ($M/Y + A/Y$). En consecuencia, la deducción del ahorro de la recta ($M + A$), provoca que ésta gire a la derecha sobre su propio eje

hasta convertirse en la función M . Por su parte, la sustracción de la inversión y del déficit público de la recta $(X + I + B)$, provoca un desplazamiento de ésta hacia abajo culminando en la recta X . El punto en el cual se cruzan las rectas M y X determina el nivel de producto compatible con el equilibrio externo, Y^c .

La Gráfica 9 ilustra una situación similar la que estudió Keynes en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Pero a diferencia del economista inglés, quien se refiere a una situación de equilibrio en el mercado de bienes con desequilibrio en el mercado de trabajo, la gráfica ilustra el caso de una economía en la que el equilibrio en el mercado de bienes –garantizado por la relación $(M + A = X + I + B)$ –⁸ coexiste con una situación de desequilibrio en el mercado de cambios ($M > X$).⁹

Gráfica 9
Un desequilibrio típico



⁸ En realidad, esta igualdad es una forma diferente de expresar la bien conocida “condición de equilibrio” en el mercado de bienes. Como fácilmente se puede constatar, a través de un sencillo arreglo algebraico, se llega a la ecuación keynesiana de la oferta y la demanda agregadas $Y = C + Y + X - M + B$.

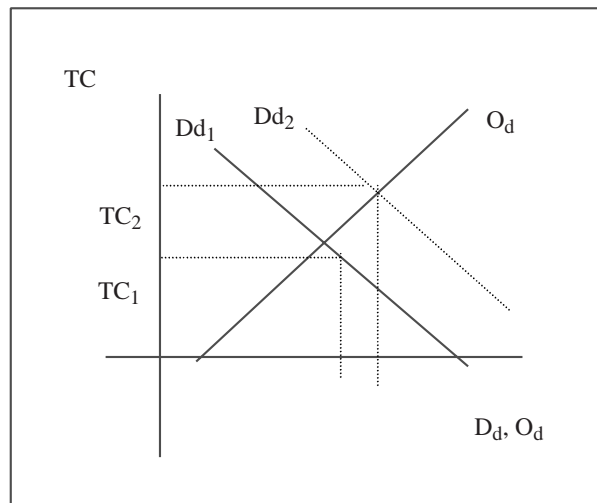
⁹ Como se indicó arriba, en arreglo a la simplicidad en este trabajo, se hace abstracción tanto del crédito externo como de los demás flujos internacionales de divisas diferentes a aquellos registrados en la balanza comercial. Bajo tal supuesto, el (des)equilibrio comercial implica necesariamente un (des)equilibrio en el mercado de cambios. Por otra parte, conviene advertir que el hecho de que al nivel del producto factual se cumplan simultáneamente las relaciones $M + A = X + I + B$ (equilibrio en el mercado de bienes) y $M > X$ (desequilibrio externo), implica necesariamente que el ahorro interno es insuficiente para financiar el gasto de inversión más el déficit gubernamental, o sea $A < I + B$.

d) La estabilidad

Para los teóricos de la ortodoxia una situación tal, en la que no existen mecanismos endógenos automáticos que aseguren el equilibrio simultáneo de todos los mercados, sólo puede ser explicada por factores que impiden el libre funcionamiento de la oferta y la demanda. Así fue como Patinkin (1965) argumentó que el desempleo keynesiano se explica por factores que obstruyen la libre flexibilidad de los precios.

En el caso específico del desequilibrio externo al que hace referencia la Gráfica 9, los economistas neoclásicos suelen atribuirlo a la rigidez del tipo de cambio asociada al intervencionismo estatal. Porque –se suele aducir– en una economía capitalista de *laissez-faire* el desequilibrio en el frente externo, equivale a un exceso de demanda de divisas en el mercado de cambios, el cual ejercería un impacto devaluatorio sobre la moneda nacional. Tal proceso se muestra en la Gráfica 10. En ésta se aprecia la manera en que, a partir de una situación en la cual el tipo de cambio es TC_1 , el exceso de demanda de divisas, correspondiente a Dd_2 , desemboca en una elevación de aquél a TC_2 .

Gráfica 10
Ajuste del mercado de divisas



Como resultado de lo anterior, las exportaciones se incrementarían y las importaciones declinarían. De esta forma, siguiendo la Gráfica 9, tal proceso empujaría al producto compatible Y^c hacia el producto factual Y^f .

No obstante lo anterior, conviene advertir sobre la existencia del supuesto servomecanismo que hace posible la igualdad entre el producto factual y el producto compatible, que caracteriza a las economías industrializadas, no se asegura únicamente a través del libre funcionamiento de los mercados. Para la activación y funcionamiento de tal mecanismo automático de corrección, es necesario el cumplimiento de otras condiciones.

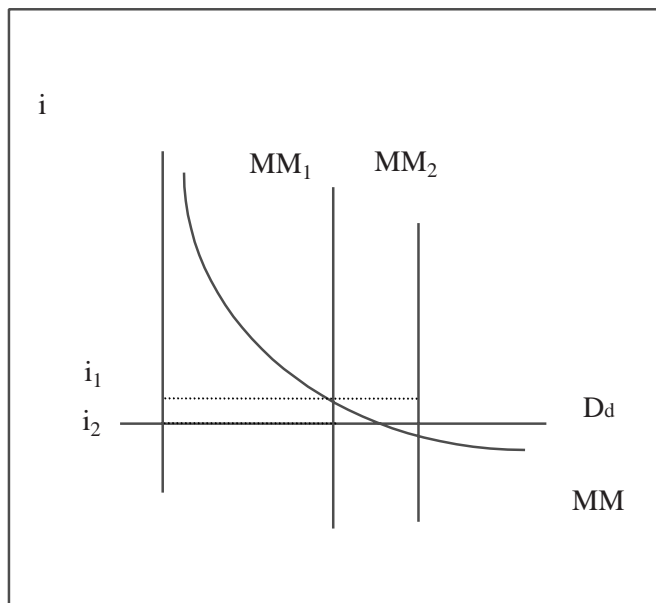
En las EC, bajo condiciones de libre comercio, una devaluación *moderada* del tipo de cambio, en respuesta al desequilibrio externo, impulsa a la baja las importaciones y las exportaciones al alza. Ello es así en virtud de que, por una parte, tales economías han alcanzado un alto grado de diversificación y, por otra, debido a las diferentes actividades económicas, las cuales conforman su aparato productivo, y que operan con niveles de productividad (y costos) relativamente similares a los de sus principales competidores extranjeros. En tales circunstancias, una devaluación relativamente pequeña de la moneda es suficiente para fortalecer su posición competitiva, dando lugar a un proceso de sustitución de importaciones, así como el aumento de las ventas al exterior. Por lo tanto, la elevación del producto compatible al nivel del producto factual tiene como *precondición* no sólo el libre funcionamiento de los mercados, sino también el alto grado de diversificación de la economía y la relativa homogeneidad de sus niveles de productividad con sus competidores del exterior.

Por el contrario, los países periféricos no sólo carecen de un buen número de industrias al interior de sus economías, sino que además gran parte de las existentes operan con niveles de productividad muy inferiores a los internacionales, debido a la etapa temprana de industrialización por la que transitan. En consecuencia, una devaluación moderada del tipo de cambio tiene efectos poco perceptibles sobre su déficit comercial. El problema, sin embargo, consiste en que *una devaluación pronunciada*, pese a inducir de manera inmediata una elevación de las exportaciones y una contracción de las compras al exterior, tiene efectos inflacionarios vía encarecimiento de los bienes de importación obligatoria. En tales condiciones, la inflación termina, más temprano o más tarde, por erosionar la devaluación del tipo de cambio, con lo cual, las importaciones necesariamente se elevan y las exportaciones declinan. De esta manera la economía regresa, nuevamente, a una situación de *equilibrio en el mercado de bienes con desequilibrio en el mercado de cambios*. Pero veamos este proceso con más detalle.

En un primer momento, una devaluación significativa del tipo de cambio induce la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones, hecho observado anteriormente. Como consecuencia de ello, el mercado de divisas encuentra su nivel de equilibrio. Hasta este momento, la situación parece haberse corregido, si no fuera por los efectos colaterales que tiene la devaluación del tipo de cambio.

La devaluación de la moneda introduce un nuevo nivel de equilibrio en el mercado de dinero. Es decir, el aumento de las exportaciones y la caída de las importaciones que provoca un aumento de la masa monetaria MM . Como se aprecia en la Gráfica 11, el aumento de la masa monetaria desplaza la recta vertical hacia la derecha, de MM_1 a MM_2 , lo que –dada la función de demanda de dinero D_d – provoca una caída de la tasa de interés de i_1 a i_2 . Como consecuencia de esto último, la expansión crediticia propicia el aumento del producto y del empleo.

Gráfica 11
Ajuste del mercado de dinero



Los efectos expansionistas resultantes del aumento de la masa monetaria, refuerzan el impacto positivo que sobre la demanda ejercen la elevación de las exportaciones y la disminución de las importaciones. Con ello, la devaluación parece, en este primer momento, haber tenido efectos positivos sobre la evolución de las variables económicas. El producto compatible se ha desplazado hacia la derecha a efecto de igualarse con un producto factual en expansión. Es decir, parece haberse logrado el objetivo del crecimiento sostenido.

d) El estancamiento

No obstante, *en un segundo momento la situación se invierte*. La devaluación encarece los bienes de importación y, vía compras obligatorias al exterior de artículos no producidos internamente, provoca una elevación de los costos de producción. Esta alza de costos, finalmente, se traslada a los precios, desembocando en una *inflación cambiaria* por empuje de los costos.

La inflación reduce la masa de dinero en términos reales y eleva la tasa de interés, con los subsiguientes efectos depresivos sobre el producto y el empleo.

Una vez que el producto factual ha caído al nivel inicial, ocurre una segunda reacción que lleva al producto compatible a igualarse a ese producto factual reducido, pues la inflación erosiona el margen de subvaluación de la moneda nacional, lo cual eleva las importaciones y reduce las exportaciones. Con ello el círculo se cierra: la economía no creció, el déficit se corrigió, ello debido, sin embargo, a la contracción del producto.

En realidad, en ausencia de datos empíricos no es posible determinar *a priori* si al final del proceso se regresa exactamente a la situación inicial, caracterizada por el equilibrio en el mercado interno con desequilibrio en el mercado externo, o si bien la contracción del producto fue de tal magnitud que ello hizo posible el equilibrio en ambos mercados. Hay argumentos para suponer que esto último es posible, pues a la contracción de la demanda inducida por la caída de las exportaciones y el aumento de las importaciones, así como por la reducción de la masa monetaria real, en la fase de contracción se suma el efecto depresivo causado por la baja de los salarios reales. Es decir, la inflación provoca siempre una *redistribución regresiva del ingreso* como consecuencia de la caída de los salarios, pues las fuerzas sindicales suelen ser poco exitosas en la recuperación de la pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones al trabajo, provocada por el aumento de los precios.

Pero independientemente de cuál sea el resultado exacto de la fase depresiva, lo cierto es que el equilibrio en ambos mercados sí es viable, pero sólo a costa de reducir el producto factual al nivel de producto compatible, y no a la inversa. Y

es esto precisamente lo que suelen hacer los encargados de la política económica en las EP a través de recortes y más recortes a las variables pertinentes. Ante la imposibilidad de aplicar con éxito las recetas neoclásicas del equilibrio general, se olvidan de la solución expansionista al desequilibrio y aplican la fácil receta contraccionista. Pero, como es bien sabido, el estancamiento agrava el desequilibrio en el mercado de trabajo.

Del análisis anterior se infiere que en las economías periféricas el *laissez-faire* no garantiza el crecimiento del producto en condiciones de equilibrio externo. En realidad, en estas economías las fuerzas de la estabilidad operan en sentido inverso, arrastrando Y^f hacia Y^c . En las EP, el *laissez-faire* es estancacionista.

Es conveniente advertir que las EP *pueden mantenerse muy bien en una situación estable cuando existe el equilibrio en los mercados de bienes y divisas*, pese al desequilibrio permanente en el mercado de trabajo. Y ello, gracias a la existencia del mercado de trabajo informal. Así pues, en las EP se constata, una vez más, la veracidad de la máxima keynesiana de equilibrio con desempleo.¹⁰

6. Megaimperfecciones, anarquía y caos

Desde Adam Smith ya se afirmaba que el capitalismo era un sistema anárquico, pero no caótico. Y en verdad que la teoría del equilibrio general se ha encargado de demostrar esto de tal forma que para los neoclásicos no queda lugar a dudas. El problema continúa en el grado de restricción de tales demostraciones. Dicho brevemente, sin el supuesto de competencia perfecta no hay demostración posible.

En tales condiciones, resulta imposible sostener la coherencia social en una economía *superimperfecta*, como es el caso de las EP. En éstas, el sistema de precios se encuentra muy lejos, no digamos ya de asignar “eficientemente los recursos escasos”, sino incluso de hacer posible la coordinación de los agentes económicos.

Una EP, dejada libremente al juego de las fuerzas del mercado, conduce a situaciones que ponen en peligro la viabilidad misma del capitalismo. Ya en el apartado 5 se sostuvo que estas economías permanecen inmersas en el desequilibrio de una manera permanente. Y en el mismo apartado se examinó la forma en que ellas son conducidas al estancamiento y a la desigualdad distributiva por efecto del *laissez faire*. Pero lo cierto es que el grado de imperfección del mercado es tal que, sin la presencia del Estado, dichas economías tenderían a desintegrarse. La

¹⁰ Un análisis de este proceso para el caso de México puede verse en Sosa (1999).

evolución espontánea de los precios no sólo conduce a la desaparición de importantes cultivos agrícolas y especies ganaderas, sino también a la quiebra de empresas individuales y al desmantelamiento de ramas enteras de producción. De ahí la importancia de la intervención del Estado, la cual, vía regulación y fijación de precios, salarios y tasas de interés, así como a través del control de las importaciones, rescates empresariales y creación de empresas públicas, entre otros instrumentos, es susceptible de imprimir una cierta dosis de coherencia necesaria al capitalismo periférico, que de otra manera sería incapaz de reproducirse.

En realidad, las EP son economías muy neoclásicas: necesitan para funcionar un superagente artificial, el Estado, que hace las veces del subastador walrasiano.¹¹ Pero con una diferencia básica: en tanto que las economías neoclásicas son perfectas, aquellas periféricas son *megaimperfectas*.¹²

7. Elementos fundamentales de una política económica para el crecimiento equilibrado

Dada la tendencia al desequilibrio externo, en las EP el motor del crecimiento se ubica en el comercio exterior. La expansión del producto, estimulada por los otros componentes de la demanda agregada, tiene efectos negativos sobre la balanza de pagos, lo que se evita con una estrategia de sustitución de importaciones y/o de promoción de exportaciones. Éstas elevan el nivel de demanda, lo que impulsa al alza el producto y el empleo, al mismo tiempo que mejoran el saldo de la balanza comercial (o por lo menos impiden su deterioro).

En el pasado, la estrategia de sustitución de importaciones mostró sus virtudes en diversos países, como Argentina, México, Brasil y Corea del Sur, entre otros. No obstante, es bien sabido, dicha estrategia deja de ser viable en cuanto se carece de una fuente de divisas ajena al sector manufacturero, como lo fue el sector agrario hasta mediados de los años sesenta, en el caso de la economía mexicana. Y ello, porque la sustitución de importaciones, además de que no genera divisas *per se*, comporta un sesgo *antiexportador* que inhibe las ventas al exterior del propio sector industrial.

¹¹ Sobre este tema, se recomienda consultar el clásico trabajo de Lange y Taylor (1938).

¹² Hasta la fecha ignoro si existe algún estudio de microeconomía que tome como base las megaimperfecciones estructurales imperantes en las EP. Desconozco las razones de esto, pero supongo que obedece a la fuerza de la teoría ortodoxa en las escuelas y facultades de economía, en donde representa el pensamiento dominante, así como a la escasa producción teórica desarrollada en estas economías. En todo caso, como se indicó anteriormente la *micro* de las EP es un tema tan virgen como su complemento *macro*.

Por su parte, la estrategia de promoción de exportaciones también ha mostrado sus bondades, por ejemplo, en los países de industrialización reciente del sudeste asiático.¹³ Sin embargo, en algunos países de América Latina dicha estrategia se ha instrumentado junto con un defectuoso proceso de liberalización comercial que ha provocado un aumento no deseado de las importaciones. En tales condiciones, *la desustitución de importaciones* ha contrarrestado los efectos positivos del aumento de las exportaciones.

En realidad, lo que se requiere es una estrategia que combine la promoción de las exportaciones con la sustitución de importaciones. ¿Cómo podría instrumentarse tal estrategia?

En principio, parece lógico que una estrategia combinada debe basarse tanto en los principios que hicieron posible la sustitución de importaciones (el proteccionismo), como en aquellos que han hecho posible el aumento de las exportaciones (la devaluación del tipo de cambio).

No obstante, es claro que la política de devaluación del tipo de cambio, como se indicó más arriba, tiene efectos inflacionarios que, finalmente, terminan por erosionar sus efectos positivos sobre el comercio exterior. Por su parte, el proteccionismo, como decíamos, tiene un sesgo *antiexportador* que impide la generación de divisas y, por esta vía, pone un límite a la expansión del producto y del empleo.

En realidad, lo que se requiere es diseñar una estrategia que recoja los elementos positivos de ambas políticas y neutralice sus efectos negativos.

En este sentido, lo que se necesita es el establecimiento de un sistema de estímulos diferenciales para cada industria, según su grado de desarrollo, como ocurría en el caso de la protección comercial. No obstante, a efecto de evitar el sesgo antiexportador, tal sistema de estímulos no debe basarse en el empleo de controles comerciales (aranceles *ad valorem*, cuotas de importación y precios oficiales), sino en la manipulación del tipo de cambio, que es la política aplicada para promover las ventas al exterior.

¹³ En el exitoso desempeño económico de Corea del Sur también jugó un papel crucial la estrategia de sustitución de importaciones. En los años cincuenta del siglo pasado ella fue responsable por entero del crecimiento y la industrialización de aquella economía. Para fines de esa década, Corea del Sur había desarrollado ya un sector industrial interno productor de bienes de consumo no durables. A principios de los sesentas, la estrategia sustitutiva parecía haber llegado ya a su fase de agotamiento en ese sector, al mismo tiempo que la economía enfrentaba problemas de balanza de pagos y el país era objeto de un golpe de Estado.

A partir de 1963 las autoridades instrumentaron un cambio radical en la estrategia de desarrollo. La sustitución de importaciones fue reemplazada por la promoción de exportaciones como estrategia dominante, si bien ello no se tradujo en una apertura externa indiscriminada ni en el abandono de las industrias nacientes por parte del Estado (Westphal y Kim, 1982) y (Westphal, 1990).

En síntesis, lo que se recomienda es el establecimiento de un sistema de tipos de cambio múltiple que se adapte a los diferentes niveles de productividad de las distintas ramas económicas, a efecto de homogeneizar y aumentar su grado de competitividad. Es decir, se sugiere que la devaluación del tipo de cambio conceda un tratamiento distinto a cada producto según su grado de desarrollo o competitividad internacional. Con ello, se lograría amortiguar la heterogeneidad estructural que caracteriza a las EP y, además, se evitaría que la devaluación abarcara los bienes de importación obligatoria, lo que impediría que las devaluaciones desencadenaran procesos inflacionarios que reviertan sus efectos plausibles (Sosa, 1992).

Teóricamente un sistema de estímulos, similar al que se propone, sería capaz de elevar la competitividad de la industria nacional, de tal manera que se hiciera posible tanto el desplazamiento de los bienes provenientes del exterior en el mercado interno (sustitución de importaciones), como el aumento de las ventas al exterior. No obstante, existen diversas objeciones a su aplicación. Entre otras cosas, se argumenta que un sistema de tipos de cambio tal, además de provocar profundas distorsiones, daría lugar a problemas de sobre y subfacturación.

Una alternativa de mayor viabilidad para elevar y homogeneizar la competitividad del aparato productivo consiste en otorgar subsidios diferenciales a las distintas industrias a efecto de que ellas se encuentren en condiciones de reducir precios. Esta política tiene idénticos resultados que aquella asociada a múltiples tipos de cambio. Sin embargo, comporta una ventaja adicional, pues tales subsidios podrían otorgarse a las empresas en función del empleo marginal, o bien para evitar que éstas pagaran infrasalarios. Así, a diferencia de la política cambiaria heterodoxa que se ha sugerido arriba, una política de subsidios como la indicada estimularía el uso de técnicas intensivas en trabajo. Pero en trabajo bien remunerado.¹⁴ La pregunta es: ¿cómo se justificaría una política tal? Veamos.

En la etapa de despegue, los costos de producción unitarios de las industrias nacientes de las EP suelen ser superiores a los de las empresas maduras internacionalmente competitivas. Este diferencial se explica, entre otras cosas, por el costo de aprendizaje, el cual debería reducirse con el transcurso del tiempo. Como consecuencia de tal disminución, al mayor costo de las etapas tempranas de desarrollo debería corresponder, como contrapartida, una situación inversa en la fase de madurez de la industria. La existencia, en las etapas avanzadas de desarrollo de la industria, de un costo unitario menor al internacionalmente competitivo, que sea compensatorio del costo inicial de aprendizaje, es la condición económica que justifica la política de fomento industrial. Veamos esto más de cerca.

¹⁴ Siguiendo la tradición keynesiana, esta propuesta de política económica rechaza el mito de las finanzas sanas.

En la Gráfica 12 el eje de las ordenadas mide los costos por unidad de producción y el de las abscisas, el tiempo. La línea continua muestra el curso que deberían seguir los costos unitarios de los bienes de las industrias nacientes, y la punteada una trayectoria descrita por aquellos costos de las empresas competitivas a nivel internacional. El momento que separa la infancia de la madurez de la industria naciente está marcado con la letra *A*, que aparece en el eje de las abscisas. El área entre las rectas que se encuentra a la izquierda de este punto representa, entre otras cosas, el costo de aprendizaje, y el área de la derecha el beneficio resultante de la creación de la industria naciente.

La pendiente de las rectas representa la tasa de disminución de los costos de producción unitarios con respecto al tiempo. Por tanto, la abstracción hecha de los costos fijos, bajo los supuestos de no variación en los salarios individuales y en los precios de los insumos intermedios, y la caída de los costos unitarios refleja necesariamente el incremento de la productividad.¹⁵ En consecuencia, mientras más inclinadas hacia la derecha sean las curvas, mayor será el aumento de la productividad que reflejan.

Dentro del contexto anterior, la justificación microeconómica de la política de fomento de una industria debe satisfacer dos condiciones. La primera de ellas –necesaria, pero no suficiente– es que la tasa de crecimiento de la productividad sea más alta en la industria naciente que en las empresas maduras (en términos de la Gráfica 12, la inclinación de la línea continua debe ser mayor que la de la línea punteada). La otra condición consiste en la existencia de una relación beneficio/costo positiva. Es decir, que el valor presente del flujo de beneficios (área a la derecha del punto *A*) sea mayor que el valor actual del flujo de costos (área a la izquierda del punto *A*) (Bell, Ross-Larson y Westphal, 1984).

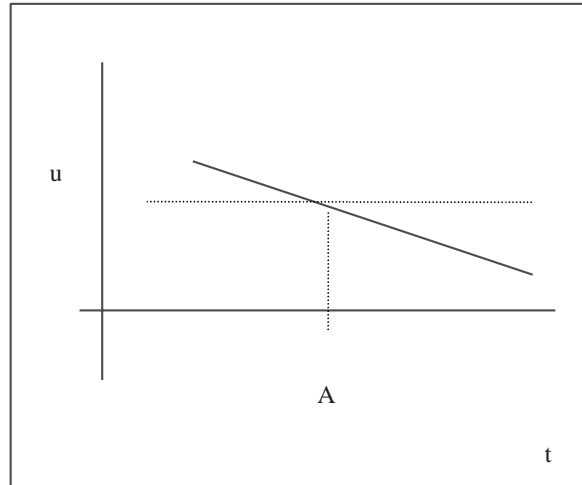
En suma, el fomento a las industrias nacientes se justifica si y sólo si, el total de los subsidios estatales, equivalentes a los costos de aprendizaje, se ven compensados por la suma de los menores costos futuros.

¹⁵ Sean los costos primos unitarios $u = w' + si$, donde w' representa los costos salario por unidad producida y si los insumos intermedios unitarios. O sea $u = W/q + SI/q$, en que W denota el total de salarios, SI el total de insumos intermedios y q la cantidad producida. De esta última formulación se desprende que $u = (W/hh)/(q/hh) + (SI/hh)/(q/hh)$, donde hh es el total de horas hombre trabajadas. Simplificando esta última expresión, se obtiene esta otra:

$$u = w/p + p'/p,$$

en que w es el salario por hora hombre, p el producto generado por hora hombre y p' los insumos procesados por hora hombre. Por lo tanto, en el caso de no variación en los salarios individuales y en el precio de los insumos intermedios, la reducción de los costos unitarios estará determinada exclusivamente por el incremento de la productividad del trabajo.

Gráfica 12
Costos de producción unitarios



Conclusiones

Para la teoría neoclásica, salvo por la incidencia de factores exógenos de efectos temporales, las economías permanecen en un estado de permanente equilibrio de pleno empleo, o con una tasa de desempleo que por “natural” resulta no abatible. En adición a esto, para dicha teoría el activismo gubernamental es despreciable, ya sea en el sentido que las políticas económicas son neutrales o, peor aun, que ellas resultan nocivas (inflacionarias y desestabilizadoras). De esto resulta su carácter autocomplaciente y contemplativo. Para las EP, con los altos niveles de desempleo y subempleo que las caracterizan, la macroeconomía de origen neoclásico representa el fracaso anticipado del activismo estatal.

Los modelos keynesianos, por su parte, se construyen sobre el supuesto de que en la economía existen capacidades productivas no utilizadas y por lo tanto, consideran que el producto y el empleo son flexibles. Desde esta perspectiva teórica, el activismo gubernamental no sólo es plausible, sino indispensable para el logro y mantenimiento de altos niveles de empleo. En estas condiciones, una *macro* keynesiana, si bien se acerca más a las necesidades y objetivos del capitalismo periférico, no refleja enteramente su forma de funcionamiento. Pues, en tanto que en las economías keynesianas el producto global y el empleo se encuentran deter-

minados totalmente por la demanda, en las economías periféricas ésta juega un papel más bien modesto. En esta clase de economías los niveles de actividad económica dependen fundamentalmente del sector externo. La demanda se encarga de determinar el producto dentro de un estrecho rango de variación que se ubica muy lejos de la ocupación plena. Pero el límite superior de este rango está gobernado por el comercio exterior.

Por otra parte, en las EP el desempleo y la “masa” de agentes económicos que, en virtud de aquél, hacen uso de estrategias de supervivencia alternativas, adquiere dimensiones descomunales. Ante una situación tal, resulta imposible no teorizar sobre la existencia, carácter y formas de funcionamiento del sector informal. Constituye éste un universo económico paralelo (con sus curvas de indiferencia propias y sus niveles de *subempleo* correspondientes), y de similar importancia que el sector formal; un mundo metakeynesiano, cuyo origen nos remite a la demanda social no solvente o no-efectiva. Ante una oferta “ilimitada” de mano de obra, algunas de las funciones de dicho sector son, por una parte, “reproducir” este “reservorio” de fuerza de trabajo necesaria para la acumulación de capital y, por otra, fijar el “piso” de la tasa real de salarios, la cual, en su ausencia, caería por debajo de los niveles de subsistencia. El mercado de trabajo del sector informal no debe considerarse como un mercado en equilibrio. En esencia, se trata de una manifestación clara del desequilibrio en que permanecen inmersas las EP.

El desequilibrio de las EP tiene varias causas, pero la fundamental está dada por las desproporciones estructurales. Por lo que se refiere a las características de este desequilibrio, o sea a su carácter “estable” en condiciones de estancamiento y “móvil” bajo un contexto de crecimiento, conviene señalar que el objetivo de una política de empleo consiste precisamente en lograr una tasa de crecimiento suficientemente alta como para reducir gradualmente las tasas de desocupación y subempleo de la fuerza de trabajo en condiciones de equilibrio en todos los demás mercados.

Referente al activismo estatal en materia de empleo, se han expuesto las razones por las cuales una EP, dejada al libre juego de las fuerzas del mercado, está condenada al estancamiento y a una distribución del ingreso cada vez más polarizada.

Pese a que el trabajo no explora en profundidad los problemas relativos a la función de asignación de recursos, desempeñada por el sistema de precios, resulta obvio que en las EP, ante una situación de desequilibrio permanente, aquélla deja mucho que desear. En realidad, es posible inferir que, dada tal situación de desequilibrio, los problemas relacionados con la fijación de precios han tornado necesaria la intervención del Estado en este asunto específico. Desde esta perspectiva, el intervencionismo estatal en la fijación de precios, más que un capricho sujeto a

la voluntad de los gobernantes en turno, parece haber sido una actividad asumida de una manera obligada, como consecuencia de los problemas asociados a una ineficiente asignación de recursos.

Finalmente, por lo que se refiere a la política de empleo propuesta, parece natural que la solución a los problemas que aquejan a estas economías, cuya característica central es su dependencia con respecto al exterior, se ubique precisamente en las variables externas.

Referencias bibliográficas

- Bell, Martin, Bruce Ross-Larson y Larry E. Westphal (1984). "Assessing the performance of infant industries" in *Journal of Development Economics*, Amsterdam.
- Benassy, Jan Pascal (1986). *Macroeconomics: an introduction to the non-walrasian approach*, San Diego, California: Academic Press Inc.
- Clower, Robert W. (1965). "The keynsian counterrevolutions: a theoretical appraisal" in *The theory the interest rates*, Londres: McMillan and Co.
- Diamand, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Argentina: Paidós.
- Dornbusch, R. (1989). *Open economy macroeconomics*, Nueva York: Academic Press.
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America: historical studies of Chile and Brasil*, Nueva York: Monthly Review Press.
- Hirschman O, Albert (1985). "Auge y declinación de la economía del desarrollo" en Mark Gersovitz, et al., *Teoría y experiencia del desarrollo económico*, México: FCE.
- Kalecki, Michel (1983). "Teorías del crecimiento en diferentes sistemas sociales" en *Investigación Económica*, núm. 166, octubre-diciembre.
- (1983b). "Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna" en *Investigación Económica*, núm. 166, octubre-diciembre.
- Lange, O, y F. Taylor (1938). *On the economic theory of socialism*, USA: University of Minnesota Press.
- Leijonhufvud, A. (1966). *On keynsian economics and the economics of keynes*.
- Lewis, W. Arthur (1954). "Economic development with unlimited supplies of labour" in *Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. XXIII, num. 2, mayo.
- López, Julio (1983). "La distribución del ingreso en México: estructura y evolución" en *El Trimestre Económico*, vol. L(4), núm. 200, octubre-diciembre de 1983, pp. 2227-2256.
- Malinvaud, E. (1977). *Theory of unemployment reconsidered*, Oxford: Blackwell.

- Patinkin, Don (1965). *Money, interest and prices*, Nueva York: Harper & Row.
- Rodríguez, Octavio (1993). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México: Siglo XXI Editores.
- Sosa Barajas, Sergio W. (1992). *Crecimiento económico y sustitución de importaciones en México*, México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- (1999). “México: la estrategia ortodoxa. Una evaluación crítica del periodo 1983-1998” en *Momento Económico*, núm. 106, noviembre-diciembre, pp. 44-53.
- (2001). *Modelos macroeconómicos. De los “clásicos” a la macroeconomía de las economías periféricas*, México: Tlaxcallan.
- (2003). “Hacia una macroeconomía para las economías periféricas” en *Aportes* (Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), año VIII, núm. 22, enero-abril, pp. 11-28.
- Westphal E., Larry (1990). “Industrial policy in an export-propelled economy: lessons from South Korea’s experience” in *Journal of Economics Perspectives*, summer.
- y Kwang S. Kim (1982). *“Korea”, development strategies in semi-industrial economies*, London: Bela Balassa and Associates, A World Bank Research Publications.